

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año VIII

Mahón 27 de Octubre de 1932

Núm. 496

### SECCIÓN APOLOGÉTICA

#### DOS PEQUEÑOS GRANDES LIBROS

Entre los libros que debieran ser familiares a una mujer católica, en quien aliente la hermosa aspiración de dar a su fe la mayor eficiencia de conquista y de penetración, dos, sobre todo, han de mencionarse como base insustituible de toda cultura religiosa: el Catecismo y el Evangelio. Pequeños, por su tamaño, sin duda; grandes, inmensos, excepcionales, por su contenido.

«¿El Catecismo a estas alturas, cuando de puro sabido lo tenemos ya olvidado?», murmuran más de una lectora. Sí; el Catecismo. A estas y a todas las alturas muy en su punto. Lo que nos acontece con el Catecismo tiene algo parecido a lo que con el aire, la luz, el agua y el pan que nos sirven todos los días; tan hechos estamos a aprovecharnos de las salubres influencias de estos elementos que rodean de continuo nuestra vida, que llegamos a no reparar en ellos ni estimarlos en lo que merecen. Así hemos adoptado, inconscientemente, ese juicio común que reputa el Catecismo por cosa propia de la parvulez, como si delante de sus altísimas enseñanzas no fuésemos todos unos perpétuos niños!

¿Por qué no repasar lo que siempre nos ofrece algo nuevo que aprender? «En asunto de religión—dice Mons. Du panloup—lo que aconsejo con preferencia a todos, sin excepción alguna, y no es de gran trabajo y sí de sabrosa utilidad, es que se vuelva a ver lo que ya está visto, que se vuelva a aprender lo que ya se sabe, que se prosiga lo que ya se ha comenzado.» ¡Bella lección y reproche a nuestra curiosidad, más volandera e inconstante que las mariposas!

Si queremos clavetear en nosotros las nociones fundamentales de la religión, haremos muy bien en releer, pausadamente, de vez en cuando, sin tomar de ello motivo de rubor, el Catecismo, librito en el cual, mediante fórmulas breves, claras, lapidarias, labor de inteligentes teólogos, se resume felizmente toda la doctrina y moral cristiana. Más de uno, al reposar los ojos en esas páginas en su edad adulta, ha manifestado su asombro ante la hondura intelectual encerrada en aquellas respueltas que de niño recitaba a la ligera.

Más alto aprecio aún y veneración nos ha de merecer el Evangelio, que fué escrito al soplo de la inspiración divina y en el cual se narra la vida prodigiosa del Hijo de Dios hecho hombre para redimirnos. Del Evangelio se habla como de algo que todo el mundo conoce, pero son muy contados aquéllos que tienen del mismo una experiencia personal adquirida en su trato íntimo y reverente.

No he de negar que el Evangelio ofrece cierta dificultad para la lectura. No es uno de esos libros que sonríen a quien se entra por sus páginas con las flores de la amenidad. Que nadie espere hallar en él un interés por el estilo

del que presenta una narración esmaltada de episodios emocionantes al gusto del día o una novela rica de sensaciones que acarician o excitan la imaginación. Sin aprobar la frase destemplada y a todas luces exagerada de Tolstoi: «no se debe leer el Evangelio hasta haber pasado los setenta años, antes no se le comprende», sí hay que reconocer que hay que hacerse cierta violencia para gustar un estilo que, por parecer a veces demasiado llano y familiar, otras cortado y seco, otras brusco en sus transiciones, se despegaba de los modos hoy corrientes.

Sin embargo, esta corteza un tanto áspera no debe retraernos de tal lectura, ya que en ésta no hemos de proponernos regalarnos con belleza sensible, sino con otra recóndita y austera. Tengamos en todo por principio en nuestra conducta—desconfiar del esfuerzo mínimo y de lo fácil: bien dijo Joubert, que no se hace uno muy instruido cuando no lee sino aquello que agrada. Esa lectura, algo laboriosa del Evangelio, en la cual vamos pesando las palabras y las frases, aspirando a desentrañar su sentido, guiados por la antorcha de la oración y de las notas aclaratorias que deben acompañar al texto, si ha de ser edición aprobada por la Iglesia, tiene la inapreciable ventaja de constituir una exploración personal, y por tenue que sea el vislumbre que recoja la retina de nuestro espíritu, estemos persuadidos que nos sirve incomparablemente más que todas las lecturas fáciles y agradables, cuyo texto desfila sin pena ni trabajo ante nuestros ojos.

¿Sería mucho pedir, oh mujer que ardes en anhelos de ser útil a la causa de la religión, que todos los días dedicaras siquiera unos breves minutos a leer el Santo Evangelio? No harías sino seguir las huellas y el ejemplo de aquellos cristianos primitivos que sentían hacia el Evangelio idéntico respeto que hacia la Divinidad; que lo leían y meditaban asiduamente; que en algunos casos lo aprendían de memoria; que lo llevaban dentro de los vestidos, sobre el corazón, a guisa de escudo protector, y en esta forma fué hallado junto al pecho de la mártir San Cecilia; que leyéndolo se disponían a maravilla para recibir la simiente de la predicación y mostraban, llegada la ocasión, aquella varonil entereza con que sabían confesar la fe en presencia de las hogueras y los verdugos.

#### EL MAGISTRAL DE BURGOS

**EL HADA ALEGRIA**

NOVELA ORIGINAL DE  
**RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ**

Obra premiada por el  
PATRONATO SOCIAL DE BUENAS LECTURAS

Precio 5 pesetas.

VÉNDESE EN MAHÓN EN LA LIBRERÍA DE  
MANUEL SIMPES ROTGER—Plaza de P. Iglesias, 17.



Vestido de lanita de fantasía marino. Cuello y puños de puntilla bordeados con género liso

### La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Octubre 1932.

Es evidente que la moda nunca cambia a saltos, sino que avanza poquito a poco, modificando los detalles, hasta que, a la vuelta de algún tiempo, se ha realizado una transformación completa del modelo de traje o de abrigo. Eso es lo que podemos señalar en la actualidad, añadiendo que las modificaciones que en estos momentos se advierten tienen muy poca importancia, lo cual es una ventaja muy grande, porque así la lectora tiene mucha más seguridad de acertar al adoptarlos. Además, el gasto es también menor y en cambio el efecto conseguido es, muchas veces, bastante considerable.

Y vamos a dar cuenta de algunas de estas pequeñas modificaciones, de las más apropiadas y acertadas. Por de pronto hablaremos de un cuerpo de color claro incrustado sobre un traje de tono oscuro, con mangas de las llamadas «Coquetier». Luego conviene señalar a la atención de la lectora una blusa de linón o de crespón, una berta con pequeñas nervaduras, de manera que ciña los hombros y bordeadas de pequeñas *ruches* muy estrechas.

También persiste el género de trajes estilo suizo. Puede intentarse estilizarlo, dándole más tono, utilizando un efecto de tirantes de crespón negro, sobre una blusa de crespón blanco, con mangas balón.

Pero volviendo a las novedades, porque las hay realmente lindas, citemos un escote de traje noche, en forma de V, con alas de terciopelo negro fruncido en volantes, un poco más largos sobre los hombros. Esta disposición que adelgaza tendrá mucho éxito. Otra novedad consiste en una berta de pétalos de terciopelo rosa sobre un traje de satén blanco; tiene toda la gracia de cuanto se inspira en una hoja o una flor.

También podemos señalar el cuello aplanado de breitschwanz blanco sobre un traje de terciopelo negro; es de un efecto distinguidísimo y además bastante caro, lo que da, en efecto, mayor distinción.

Para la noche hay que citar las crinolinas en los hombros y también el retorno del cinturón drapeado sobre ballenas que remonta hacia el pecho.

Citamos ahora el adorno de terciopelo verde, sobre un traje negro y una *torsade* de terciopelo que forma encolure; también convienen señalar los adornos de *gayac* sobre un traje de *lainage*.

En los abrigos se verán en principio más *empiècements* y pelerinas que vueltas propiamente dichas. De todas maneras un chal de cabra, que pasa bajo la pata de un abrigo de deporte y prolongado en forma de banda por la parte delantera prestará muchos servicios y resultará agradable.

También resulta muy grata la capita orlada de dos filas de marta, pero este modelo conviene solamente a las mujeres delgadas.

Y para terminar citaremos dos disposiciones de pieles incrustadas en el abrigo. La primera es de *agneau rasé* muy suave y cubre los hombros y la parte superior de las mangas. Corta el busto de través. La segunda deja la espalda descubierta en forma de V y cubre las mangas. Solamente las razones de orden estético pueden hacer preferir esta segunda forma.

Y nada más por hoy. Veremos que nos trae la semana próxima y si ya nos es posible señalar alguna orientación decidida sobre la moda de invierno. Por ahora no se observan más que tanteos como ocurre siempre al principio de una temporada. Y es que sobre todas las invenciones de los modistos y de los creadores de la moda, falta el placet de las elegantes, que son en resumidas cuentas los jueces supremos.

A. D'ENERY

### COMO MI VIDA

(ABANICO)

Amiga que me abriste  
las rosas de mi vida  
con dedos de azucena,  
mi senda florecida  
guardó el recuerdo blanco  
de aquella luz purísima.

Por ella florecieron  
mis rosas tan pristinas.

Por eso, yo te envidio;  
que, en otro cualquier día,  
de rosas, abanico,  
florecerá tu vida...

ANDRÉS CASASNOVAS

Mahón, 1932.



Chaqueta clara, de crepé de china verde, sobre una falda de crepé verde oscura. Cuello y puños de crepé oscuro

## ALBUM

## Del poeta de los cantares

## (HOMENAJE A SANTA TERESA DE JESÚS)

«Un milagro es que una mujer, y sola, haya reducido a perfección una Orden en mujeres y en hombres; y otro, la grande perfección a que los redujo; y otro tercero, el grandísimo crecimiento a que ha venido en tan pocos años.»

Fr. Luis de León

«No era amiga de gente triste, ni quería que los que iban en su compañía lo fuesen. Decía: «Dios me libre de santos encapotados.»

Ana de San Bartolomé

«Esta mujer, a lo que muestra su relación aunque ella se engañase en algo, a lo menos no es engañadora; porque habla tan llanamente, bueno y malo, y con tanta gana de acertar, que no deja dudar de su buena intención.»

Fr. Domingo Bañes

«Su letra, aunque de mujer, era muy clara, y escribía tan aprisa y velozmente como suelen hacer los notarios.»

Fr. Jerónimo Gracián

«¿Ves a Teresa de Jesús, lo que tiene de Dios y lo que es? Pues con todo eso, para cuando yo la digo está como una criatura.»

Francisco de Ribera

I  
Cuando llega el Carnaval ya se sabe lo que pasa, muchos amores principian, muchos amores se acaban.

II  
Por ser niña todavía permítes que te dé besos y sin embargo al besarme bajas los ojos al suelo.

III  
Desde que tu cara inspira al coplero del lugar, las coplas de su guitarra destilan llanto y pesar.

IV  
Al ver tu cara bonita y percibir tu perfume, las rosas de mis rosales se esconden y no presumen.

V  
Bien sabes que no me gustan esos resabios que tienes, te los señalo, me escuchas pero repites la suerte.

VI  
Dile a tu madre que aprenda antes que nada a ser madre, que de una madre el descuido es causa de muchos males.

VII  
No me extraña tu abandono, pues siempre la gratitud es joya que no conocen las mujeres como tú.

VIII  
Otra prueba de cariño quieres que te dé, mujer. ¡Te arrojaré el corazón para alfombra de tus pies!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

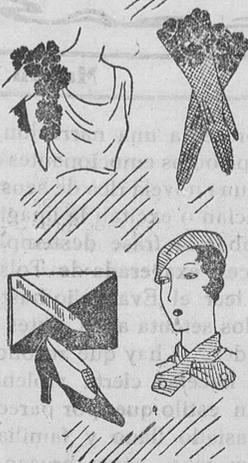
## ECONOMIA DEL HOGAR

APROVECHE sus prendas usadas; la ropa nunca es vieja por estropearse el tejido, sino porque su color es feo, desteñido o pasado de moda.

Tíntelos cómodamente en su casa, vestirá bien, ahorrará dinero y encontrará verdadero placer usando los tintes domésticos de la acreditada marca

"HOME DYE"

De venta en la Librería de Manuel Sintet Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 17, Mahón.



Echarpes y cuellos de plumas muy a la moda.  
Guantes para de noche, de tul negro, adornados con aplicaciones de terciopelo negro.  
Guirnalda de claveles adornando un vestido de noche, de pliqué de seda blanco.  
Gorra y corbata, de terciopelo rayado, color rojo.  
Zapato y cartera de cuero fiero y cuero belga.

## DE COCINA

## BACALAO EN SALSAS BLANCA

Desalado y partido en trozos el bacalao, póngase a cocer, retirándolo del fuego en cuanto haya cocido cinco minutos.

Después de quitarle espinas y pellejos, colóquese en una cacerola, en la que se hayan puesto untadas de manteca de cerdo.

Aparte fríase una cebolla bien picada, añadiéndole despacio, ya fuera de la lumbre, un cuarto de litro de leche y harina en cantidad proporcionada, para que la salsa no quede demasiado espesa.

Esta salsa se vierte sobre el bacalao y se pone la cacerola a la lumbre, para que éste acabe de cocerse y la salsa se concentre.

## PICADILLO DE SESOS

Enteras las sesadas de carnero, y después de lavarlas escrupulosamente, se cuecen en agua salada, y luego de cocidas, antes de que se enfríen, se parten en trocitos.

Se baten media docena de huevos, yemas y claras por separado, reuniéndolas después.

Rehóguense un poco los trocitos de seso, y añádanse los huevos batidos, y con la pala de freír revuélvase y píquese todo, para que resulte un revuelto bien dorado.

Para servir el guiso deben añadirse unos picatostes, que se colocarán alrededor, como adorno.

## EN EL TOCADOR

Una excelente receta para evitar la caída del cabello

Hágase una loción compuesta con los siguientes productos mezclados:

Nitrato de pilocarpina, 25 centigramos; tintura de cantáridas, 5 gramos; tintura de jaborandi, 5 gramos; tintura de nuez vómica, 5 gramos; formol, 80 gramos; bálsamo de Fieravanti, 80 gramos, y licor de Van Swieten, 80 gramos.

Si este último producto no se encuentra en las farmacias, puede suprimirse, sin que por ello pierda eficacia la fórmula.

Dándose una loción cada dos o tres días, la raíz del cabello se fortalece, y si no lo hace brotar nuevamente, como suele ocurrir, por lo menos evitará su caída.

Para teñir el cabello de color castaño

Una parte de zumo de corteza de nuez verde, póngase en nueve de alcohol y déjese esta mezcla varios días, agitándola algunas veces.

## LECCIONES DE COSAS

Para blanquear el marfil

Cúbrase con un poco de jabón negro la pieza de marfil que ha de blanquearse y expóngase al fuego, y después de que haya dado un hervor, enjuáguese.

También se blanquean con agua, en la que se haya apagado cal viva, haciéndolas hervir en ella hasta que queden blancas.

Para limpiarlo

Si sólo se trata de limpiarlo, basta una pasta ligera, compuesta de sal volátil, cal apagada en polvo y aceite.

Métase un trapo en la pasta y frótese el marfil. Después se aplica a éste una capa de pasta, se la deja secar y se cepilla.

Para teñirlo de rojo

Si se desea teñir de rojo el marfil, como es necesario en las bolas de billar, se le debe meter en una solución de sulfato de hierro y después en otra de ácido tánico.

## T. B. O.

SEMANARIO INFANTIL

Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados

Historietas - Cuentos - Chascarrillos.

Precio: 0'10 pesetas.

Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintet Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 17.

Imp. de M. Sintet Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón



Vestido de lanita verde, adornado con un cuello echarpe rayado azul, amarillo y verde

## FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(45)

Cerebro cansado, volvía a verse en él al viejo prematuro, hastiado del goce de la vida.

El Príncipe, en cuyo honor se había organizado todo un brillante programa de jiras campestres, excursiones artísticas y partidas de «sport», propuso que se desistiese de ello en vista de que Fernando no iba a poder participar de tales diversiones; pero, éste, puso el grito en el cielo y, con una tenacidad muy propia de su estado nervioso, acabó por imponerse.

No se variaría ni un ápice el programa; se invitaría a lo más distinguido de sus amistades y todos los de casa, capitaneados por Alfonso que se avenía gustoso a abandonar en manos de su capataz las obras de su pantano, harían honor al Príncipe, acompa-

ñándole en todos aquellos entretenimientos.

Era éste un amante entusiasta de la naturaleza. Ni pintaba, ni escribía versos, pero Fernando sabía que era poeta y que en su imaginación iban reproducidos con un acierto de percepción admirable, todo lo bello, todo lo bueno que sus ojos alcanzaban a contemplar. Y el conde que era amigo ferviente y apasionado, no quería, no podía privarle de las deliciosas sensaciones que iba a experimentar ante lo mucho y bueno que en punto a naturaleza había en Fenollar y sus contornos. Así, pues, se impuso contra las protestas de todos que, temerosos de excitar su morbosa irritabilidad, hubieron de ceder.

Pero lo que el pobre enfermo no quiso confesar fué, que la primera tarde que la alegre cuadrilla (de la cual formaba parte su madre, obligada por él) emprendió resueltamente a pie el camino de la cueva de las Gaviotas, se sintió invadido de una tristeza tan negra al verse solo que el día brillante de invierno se le antojó nublado, y el ardoroso calor del sol, presagio de un cambio atmosférico brusco, le pareció

tan débil que sintió frío y fué a refugiarse junto a la chimenea del salón de los Tapices.

Se sentía inquieto, nervioso, irritado, e incapaz de permanecer en la inmovilidad salió de la vieja estancia para vagar ansioso, como alma en pena, por los salones amplísimos, por los corredores desiertos, por las escaleras mayestáticas... Al abrir los salones cerrados donde los huecos dejaban filtrar unos haces de luz interceptada por los gruesos cortinajes sedosos, le envolvía un penetrante olor de humedad que parecía hablar de desolación, de soledad y de vejez. Un ambiente extraño se desprendía de los antiguos muebles riquísimos cuidadosamente enfundados, semejando silenciosos fantasmas; de los cuadros soberbios de pintores famosos que apenas se entreveían en aquella penumbra dejando escapar tan sólo el detalle de una mano blanca o de un perfil perfecto, sobre el fondo ennegrecido por el transcurso de los años; de las lunas encuadradas por marcos valiosos, de las blandas alfombras donde los pasos se ahogaban hundiéndose sobre la felpa mullida... Se sintió agobiado por

la aplastante tristeza de aquel sitio que parecía hablarle de algo negro y horrible, como la muerte, y con un estremecimiento involuntario, cerró la puerta, una puerta admirable con tallas y molduras doradas sobre el nogal señoril.

Resonó el golpetazo, fuerte, con un eco largo, plañidero... algo así como un lamento viril de fortaleza que se abate. Erró de nuevo por los largos y amplios pasadizos interiores. Algunos dormitorios abiertos ofrecían el aspecto ordinario de la vida y daban la sensación de una existencia normal, equánime, equilibrada... Al pasar frente a una puerta entornada, una oleada de perfumes de flores se le entró pecho adentro, produciéndole una impresión nueva de frescura, de vida, de renovadora energía, y como si aquella impresión fuese siempre comunicada a su espíritu por una única y determinada persona, sus labios murmuraron el dulce nombre de Gloria.

Tenía razón Ardieta... Gloria traía al castillo de Fenollar la alegría, el sol a raudales, y, por doquiera que pasaba, su presencia quedaba señalada por una huella de serenidad.

Inconsciente, empujó la puerta y el sol que entraba esplendoroso por el balcón abierto, le deslumbró un instante.

¡El cuarto de Gloria! Sus miradas extáticas, vagaron llenas de asombro por la cámara juvenil, tapizada de rosa. Por entre las cortinas de los huecos, recogidas con lazos, la luz, entrando confiada como en su casa propia, lo iluminaba todo... En la chimenea ardían aún, extinguéndose unas astillas de olivo que en armonía con el sol, calentaban suavemente la estancia. Encima de la repisa, un gran ramo de rosas de té, arregladas al desgalre en una ánfora griega legítima, cobijaba el retrato de una anciana señora con los cabellos blancos, con los ojos serenos, con la expresión bondadosa de aquellos que, por haber sufrido mucho, tienen siempre una piadosa disculpa para las faltas ajenas y un gesto compasivo y sincero para los infortunios del prójimo. Una mirada de alentadora confianza para todos los que han sentido caer sobre sí la ola de las miserias espantosas de la vida.

Sobre una mesita de labor, el ces-